

Shelley Duvall tenía 75 años y se vio afectada por las complicaciones de diabetes

Se fue la actriz que lloró por meses al filmar "El resplandor"

FERNANDO MARAMBIO

Fue una experiencia de vida como la guerra de Vietnam para los veteranos. Fue agotador: seis días a la semana, jornadas de entre 12 y 16 horas, media hora libre para comer durante un año y un mes. El papel exigía que llorara durante al menos nueve de esos meses". Los recuerdos de Shelley Duvall sobre la filmación de "El resplandor" ("The shining", 1980) eran casi tan terroríficos como la película misma y los repitió en muchas entrevistas, para luego reflexionar que si bien valoraba la experiencia, no repetiría algo así. Por entonces tenía 31 años y recién había sido pateada por su pololo, Paul Simon, quien la cambió por Carrie Fisher.

El rol de una mujer encerrada en un hotel con su esposo desquiciado (Jack Nicholson), permitió que todo el mundo conociera esas facciones angulosas y grandes ojos marrones que ya se han extinguido. La actriz falleció apenas tres días después de cumplir 75 años, en la casa en que vivía en su amado estado natal de Texas. La información la filtró su pareja, Dan Gilroy, responsabilizando a complicaciones de la diabetes que sufría Duvall.

La experiencia en "El resplandor" fue incómoda al extremo. El director Stanley Kubrick llevó a Shelley a repetir 127 veces la famosa escena en que porta un bate, un récord total de majadería. Duvall tenía claro que el papel le exigía parecer histérica de terror todo el tiempo, por lo cual antes de presentarse en cámara escuchaba música triste y recurría a cualquier recuerdo desafortunado.

"Pero después de un tiempo, tu cuerpo se rebela. Dice *deja de hacerme esto, no quiero llorar todos los días*. Y a veces sólo ese pensamiento me hacía llorar. Despertarme un lunes por la mañana tan temprano y darme cuenta de que tendría que llorar todo el día, me llevaba a llorar. Yo pensaba *oh, no puedo hacerlo* y sin embargo, lo hice. Jack (Nicholson) me

"Yo pensaba: oh, no puedo hacerlo", recordó después. Por veinte años estuvo retirada padeciendo una enfermedad mental.

dijo *no sé cómo lo haces*", recordó años después.

Nacida en Texas en 1949, Shelley era hija de un subastador de ganado que luego se volvió un abogado exitoso y una trabajadora inmobiliaria. Al separarse sus padres, la niña creció con su mamá y al poco tiempo se destacó como una alumna dedicada que se exigía al máximo hasta que en su adolescencia "conoció las emociones y los chicos". Aún así conservó el deseo de estudiar una carrera científica, pero esto se acabó en una clase en que realizaron una disección de un mono.

Dejó la escuela, trabajó de vendedora, modelo y se casó joven. A inicios de los 70 fue descubierta por casualidad por el director Robert Altman que reparó en sus extraños rasgos y su delgadez. La chica tenía algo distinto que le permitió participar en siete películas del cineasta, entre ellas la extraordinaria "Nashville" (1975). En 1977 apareció en un personaje secundario en "Annie Hall", como un interés romántico pasajero de Woody Allen.

Cuatro años después volvió a trabajar con Altman en "Popeye", fiasco que igualmente dejó satisfecha a la actriz, pues interpretó a Olivia, un rol al que se parecía mucho.

También trabajó intensamente en producción de series de televisión y escribió libros infantiles. Pese a toda esa labor nunca dejó de vivir en Texas, donde cuidaba infinidad de mascotas, incluidas aves e iguanas. En los años 90 se retiró del negocio por un tiempo y sólo reapareció en 2016 en un programa de TV dando un tristísimo testimonio: "Estoy muy enferma, necesito ayuda". Su pareja aseguró entonces que la exestrella sufría de paranoia y acciones delirantes.

Aún así quería retomar la actuación y el año pasado apareció en la que sería su última película, "The forest hills".



La actriz falleció a los 75 años en su casa.

WARNER BROS